

"Yo no soy el que gana premios"

■ Habla Frank Pérez-Garland, que no duda en admitir que se intimida con facilidad y que es inseguro y ansioso

ESCRIBE AILEN PÉREZ

Franc Pérez-Garland (Lima, 42) acaba de regresar de pasear a Junio, su perro, en un parque de la urbanización La Aurora, Miraflores, donde vive. El director de cine lo bautizó así porque llegó a la casa en ese mes. Junio quisiera seguir paseándose, pero Frank está exhausto. Antes de desplomarse en el sillón, sirve dos vasos con agua helada.

Cuando le preguntamos si es tan tímido como aparenta, responde: "Ya no me considero tímido pero me intimido con facilidad. Soy sumamente inseguro y ansioso. Vane (Vanessa Saba, su esposa) lo llama neurosis. Pero siento que el cine me ha cambiado la vida. Soy una persona feliz y antes no lo era tanto. Aunque podría serlo más. Creo que mi problema es que tiendo a estar insatisfecho constantemente", dice mirando el parque a través de la ventana. Junio, su perro, ha desaparecido de la escena.

Al hablar de su infancia en la casa de sus padres en Miraflo-



▲ En 1977, a los tres años. "Tengo recuerdos feos y otros buenos de mi infancia", dice.

res, su mirada se pierde entre los libros de cine que reposan sobre la mesa. "Había bloqueado un poco mi infancia. Tengo recuerdos feos y otros buenos. Con mi papá recuerdo cosas puntuales, como ver mis primeras películas en la casa y también ir al cine, pero después nos distanciamos por un tiempo. Luego nos acercamos y hace años que tenemos una buena relación", cuenta mientras se saca los anteojos para limpiarlos con el polo que lleva puesto. Luego de reacom-

darse en el sillón, continúa: "De chico era introspectivo, solitario, callado. A pesar de que tenía amigos y podía socializar bien, sentía que tenía que hacer un esfuerzo para pertenecer y hacer cosas como fumar marihuana o ir a un burdel. De hecho, me sentía menos por ser así, pero no considero haber sido un niño infeliz".

La primera vez que encontró un espacio en el que se sintió cómodo fue en la Universidad de Lima, tras filmar su primer



▲ A los 9 años en su primera comunión en el colegio Inmaculado Corazón.

AHÍ ME DI CUENTA DE QUE PODÍA SER UNA PERSONA PAJA SIN ESTAR EBRIO. UNOS DÍAS DESPUÉS DE JÉ EL TRAGO. ME DI CUENTA DE QUE PODÍA TENER UNA FAMILIA DE NUEVO, Y ME ENAMORÉ DE ELLA

cortometraje. "El corto me hizo sentir que quería ser director de cine. Yo pienso que sé hacer bien un montón de cosas, pero no me considero un buen director. Creo que para serlo nunca te tienes que considerar uno", dice mientras cruza sus brazos detrás de la cabeza. "Yo filmo igual desde esa época en la universidad: con ternura. Las películas que

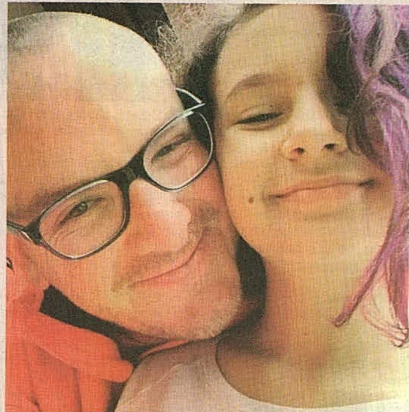
hago tienen que ver con el amor, con los vínculos familiares. De repente todo eso esté vinculado con esa timidez que tenía de chico, con ese anhelo por poder socializar. Me siento feliz, orgulloso, pero insatisfecho también. Yo no soy el cineasta que gana premios y que goza de la admiración de los estudiantes de cine. El mejor ejemplo es mi película 'Ella y él', no es algo que le gusta a la gente. Eso jode y llega a frustrar", señala.

"LA ANSIEDAD SIEMPRE ESTUVO AHÍ"

Su hija Lucía, fruto del primer matrimonio de Pérez-Garland, llega a casa. La menor tiene doce años y vive la mitad del tiempo con él y con Vanessa y la otra mitad con su madre, la actriz Melania Urbina. "Yo a Lucía le he hablado del divorcio, de sexo, de drogas y lisuras. Creo que la he ayudado a manejar varias cosas y por eso me considero un buen papá, porque conversamos bastante. Pero ahora está en una etapa que me parece superdifícil. Tiene doce años. Yo antes sentía que la tenía muy clara como papá, pero ahora no tengo idea de cómo aconsejarla. Está en una etapa en la que quiere encajar, formar parte. Y yo estoy en un momento en que te das cuenta de que eres un viejo, de que no entiendes, que ya fuiste. Sigo en un proceso de adaptación todavía", dice riéndose. En la sala todavía están los adornos navideños. Las paredes están decoradas con cuadros de osos. El director recuerda el día que nació su hija. Tenía 28 años. "Cuando nació Lucía no fue el día más feliz de mi vida", dice. "Creo que fue el día más loco de toda mi vida. Poco a poco hay



▲ Vanessa Saba, su esposa Frank Pérez-Garland, Giovanni Ciccía, Melania Urbina y la niña Francisca Aronsson durante el rodaje de la película "Margarita" (2015).



▲ Frank y su hija Lucía Pérez-Garland Urbina el año pasado.

mios"

FOTO CARLA LÚCAR

una especie de entendimiento de todas las cagadas que te han hecho de niño y todas ellas aparecen como posibilidades de cosas que puedes hacer tú en un futuro. Me di cuenta de que puedes darme todas las herramientas del mundo a los hijos, pero también de que igual la vas a cagar, que igual te van a odiar en algún momento. Supe que la quería un montón y que a pesar de eso me iba a equivocar muchas veces", dice. Y agrega: "Yo sí tendría más hijos. Pero es un tema que Saba y yo estamos conversando".

Frank dice haber sido adicto a muchas cosas. "La ansiedad siempre estuvo ahí, desde chico. No sé en qué momento se instaló pero no creo que se vaya a ir. Antes era un fumón y tomaba mucho. Me daban diablos azules y hacía papelones. Ahora no fumo ni tomo, pero calmo mi ansiedad con Rivotril. Antes era un adicto a las pastillas, pero ahora trato de no tomar tantas, de comer mejor. Pero definitivamente no hubiera dejado de tomar alcohol si no hubiese sido por Vanessa", apunta. Hace diez años que empezó su relación con ella. "Cuando me separé de Melania tomaba un montón. Después de un año de compartir siempre con mi hija, siento que cuando yo me fui de la casa Lucía cambió conmigo. Pero después la relación fue otra y mejoró. En esa época yo ya no quería saber nada de relaciones de pareja, no quería que me jodan, hasta que llegó Vanessa. Me acuerdo que un día, cuando recién salíamos, nos quedamos conversando toda la noche y al final me dijo que era muy bacán estando sobrio. Ahí me di cuenta de que podía ser una persona paja sin estar ebrio. Unos días después dejé el trago. Me di cuenta de que podía tener una familia de nuevo, y me enamoré de ella", cuenta.

Se abre otra vez la puerta del departamento y esta vez es su mujer, Vanessa. Saluda desde la entrada y desaparece por el cuarto. Frank toma unos tragos de agua y el perro celebra la llegada de la actriz lanzando unos ladridos que se escuchan a lo lejos.

"Yo soy apasionado, idealista, malhumorado también. Me considero empático, una buena persona, a pesar de que hago un montón de cagadas. Me es mucho más fácil hacerme de mis defectos que de mis cualidades, pero creo que me gustaría disfrutar un poco más de mis cosas buenas", dice cruzando las piernas. Usa zapatillas rojas y parece un atleta en reposo. Un buen tipo, en suma. ■



▲ Frank Pérez-Garland Gamio (42): "Tiendo a estar insatisfecho constantemente".